



*A T A L A N T A*  
 FUGIENS,  
 hoc est,  
**EMBLEMATA**  
 NOVA  
 DE SECRETIS NATURÆ  
 CHYMICA,

Accommodata partim oculis & intellectui, figuris  
 cupro incisus, adjectisque sententiis, Epigram-  
 matis & notis, partim auribus & recreationi  
 animi plus minus 50 Fugis Musicalibus trium  
 Vocum, quarum duæ ad unam simplicem melo-  
 diam distichis canendis peraptam, correspon-  
 deant, non absq; singulari jucunditate videnda,  
 legenda, meditanda,, intelligenda, dijudicanda,  
 canenda & audienda:

*Authore*

**MICHAELE MAJERO** Imperial. Con-  
 sistorii Comite, Med.D. Eq ex. &c.

**OPPENHEIMII**

Extypographia **HIERONYMI GALLERI,**

*Sumptibus* **JOH. THEODORI de BRY,**

**M DC XVIII.**

# ATALANTA FUGIENS

Texto de Luciano Berriatúa

ATALANTA FUGIENS es un tratado de Alquimia aparecido en Oppenheim el año 1618. Su autor es Michael Maier, médico y consejero de Rodolfo II.

El libro contiene 52 grabados en cobre de excelente factura debidos a Mateo Meriam, grabador que ilustró varios tratados alquímicos, y la edición se hizo a expensas de su suegro Theodor de Bry, que sin duda intervino en la realización de los grabados.

La Alquimia se nos explica a través de 50 emblemas según el gusto de la época comentados en epigramas y discursos por Michael Maier.

Maier había nacido en 1568 en Rendsburg, estudió medicina y en 1608 fue llamado a la Corte del emperador Rodolfo II en Praga.

Allí pasó cuatro años instruyendo al monarca sobre las relaciones entre la Alquimia y la Mitología.

¿Maier era alquimista?

Para Jung, sus obras marcan la decadencia de esta disciplina.

En su libro PSICOLOGÍA Y ALQUIMIA, Jung nos dice:

«Michael Maier al final de su obra capital confiesa que en la gran *peregrinatio* no encontró ni a Mercurio ni al Ave Fénix, sino tan sólo una pluma de esta última. Es decir: se dio cuenta de que la gran aventura no lo había llevado sino a su copiosa actividad de escritor.»

Estas palabras, que bien podían aplicarse al propio Jung, nos muestran a Maier como un erudito o compilador en un campo que desconoce. Sus tratados serían, pues, enciclopedias de un antiguo saber perdido. ¿Es eso cierto?

---

## FRONTISPICIO

La carrera de Atalanta es un tema mitológico que no aparece en ningún otro tratado de Alquimia.

¿Por qué ha escogido Maier este personaje? ¿Qué relación guarda con la Alquimia?

Veamos el mito: Atalanta sólo aceptará casarse con aquel que la venza en una carrera. Los pretendientes que no lo logren serán ajusticiados. Hipómenes la reta y la vence valiéndose de un ardid: en el transcurso de la carrera arroja al suelo, una a una, tres manzanas de oro del jardín de las Hespérides. Atalanta se detiene a recogerlas siendo así adelantada por Hipómenes con quien se desposará.

Encontramos en este mito un tema clásico de los tratados alquímicos: el jardín de las Hespérides con sus frutos dorados que dan la inmortalidad, relacionados con la inmortalidad de la tintura del vellochino de oro y que han de ser conseguidos matando al dragón que los custodia.

Las manzanas las encontramos una y otra vez en los tratados. Sabemos que son representación del azufre rojo, primer fruto de la Gran Obra. Atalanta es, pues, el mercurio fugitivo que será fijado por el azufre en tres obras consecutivas. Es decir, detenido tres veces en su carrera por los tres azufres.

Pero el mito de Atalanta contiene un episodio no utilizado por Maier que es revelador de su contenido alquímico:

«Había en la región de Epidauro una fuente de Atalanta.

Estando sedienta en una cacería, la joven había golpeado la roca con su jabalina y al punto había brotado una fuente».

Como Moisés golpeando con su vara la roca de la que mana una fuente, como Mitra con sus flechas haciendo salir agua de la roca. Símil clásico en los tratados de Alquimia: la fuente que mana de la roca al ser traspasada por el metal.

Estudiemos el grabado: arriba, el jardín de las Hespérides guardado por el dragón de nueve cabezas. La materia ponzoñosa que hay que vencer para alcanzar los frutos.

Vemos a las tres Hespérides que vigilan y cantan a coro (no olvidemos que ATALANTA FUGIENS es una obra musical).

En un lateral, Hércules tomando las manzanas de oro en uno de sus Trabajos, tan citados en los textos alquímicos. «La Obra es un trabajo de Hércules» nos dirá un autor hermético.

Al otro lado, Venus entrega a Hipómenes las tres manzanas de oro. Venus es la primera materia, ella misma pasará de ser mercurio a ser azufre en una asombrosa metamorfosis.

Fuera del jardín, en la parte baja del grabado, tiene lugar la carrera de Atalanta e Hipómenes. La vemos deteniéndose a recoger una manzana en su avidez mercurial por el azufre.

En el extremo derecho vemos el santuario que los dos esposos profanaron haciendo el amor en su interior.

Este sacrilegio les costó muy caro: fueron transformados en leones (son los leones del carro de Cibcles).

Es decir, gracias a la conjunción en el vaso, el mercurio se transforma en el león rojo, el rey solar, el oro de los sabios.

A primera vista ATALANTA FUGIENS parece corroborar esta opinión. En su conjunto la obra se nos presenta como una antología de la Alquimia. Los emblemas son imágenes mnemotécnicas de antiguos tratados de Hermes, Artefio, Flamel...

Como complemento a los emblemas, comentados por epigramas y discursos, encontramos cincuenta composiciones musicales a tres voces, llamadas fugas, para cantar los epigramas. Las voces son de Atalanta, Hipómenes y las manzanas.

Los cánticos son como oraciones. La obra es un ORA ET LABORA. Pero es también una obra de ARTE TOTAL que nos llega por el oído (música), la vista (grabados) y el intelecto (textos).

Arte total dirigido a la totalidad del hombre:

al cuerpo sensorial, los grabados; al *animus* o mente intelectual, los textos; al *anima* o alma sensitiva, la música.

Es una obra protestante. Lutero alabaré la polifonía, Trento la combate, en una época en que el círculo es un símbolo de la Reforma y la elipse se defendía por la Iglesia Católica como bandera de su Contrarreforma dinámica.

Maier es protestante y defiende en su obra SILENTIUM POST CLAMOREM, editada en 1617, a la Fraternidad Rosacruz.

La cruz en la rosa es el sello de Lutero. Se trata de establecer una clase secreta de sacerdocio protestante que, como ciertos cardenales vaticanos, guarde el secreto de los antiguos misterios alquímicos en los que se basó la Iglesia primitiva.

¿Y que hacía Maier en la Corte de un monarca católico como Rodolfo II?

Rodolfo II, educado en España junto a su tío Felipe II, había recibido de éste una educación hermética.

Al igual que Felipe II construyera el Monasterio de El Escorial según teorías herméticas desarrolladas por el arquitecto

Herrera en su DISCURSO DE LA FIGURA CÚBICA a partir de conceptos Lulianos, Rodolfo II atraerá a su Corte

astrólogos y alquimistas como John Dee, cuya MONADA JEROGLÍFICA figura en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial junto a otros códices herméticos y antiguos tratados griegos de Alquimia.

El Hermetismo como juego de razón, la alegoría, los mitos de los antiguos...

La Matemática y la Geometría como las claves del pensamiento divino y los misterios de la construcción del mundo...

Y la ALQUIMIA, que quizá un día fue practicada por la familia real dando origen a la Orden del Toisón de Oro (el vellocino de oro de los antiguos tratados), pero cuyas claves no se han transmitido a la familia.

Si Carlos V no pareció interesarse demasiado en el tema (aunque los tapices de los Honores del palacio de La Granja nos hablen de Hermes), para Felipe II y Rodolfo II es primordial recuperar esas claves.

La Iglesia mira con recelo. La conexión de la Alquimia con sus orígenes preocupa al Vaticano.

Y si no se puede transmutar al menos se puede recopilar, se pueden estudiar los viejos tratados latinos, analizar las secretas analogías mitológicas. Desvelar los secretos que esconden los mitos griegos y egipcios como hace Maier en su

ARCANA ARCANISSIMA editada en 1614.

El juego manierista del Arcano da un sentido al Renacimiento: debe estudiarse la Mitología no como una antigua religión, sino como un cúmulo de criptogramas que ocultan la Obra Filosófica.

En este contexto, Michael Maier con su vasta cultura mitológica y latina resulta esencial a Rodolfo II, que le nombrará su médico, su secretario, conde palatino y miembro de su secreto consejo privado.

Maier descifrará la antigua Mitología en su relación con la Alquimia y ese trabajo secreto de la Corte será expuesto por

Maier, una vez muerto el monarca, en una serie de libros que nos dan la clave del ambiente intelectual en la Corte de Praga, no muy lejano de las especulaciones en la española de Felipe II.

Y entre esos libros ATALANTA FUGIENS ocupa un lugar privilegiado. Vamos a estudiar su contenido.

EMBLEMA I Portavit cum ventus in ventre suo.

«El viento lo ha llevado en su vientre». El grabado nos muestra la figura masculina del viento que lleva en su vientre un embrión, el germen del azufre. Se refiere a ese vapor que en sus ascensos y descensos provocará la transformación del mercurio. El grabado, texto expresado en imágenes, es una cita de la TABLA DE ESMERALDA de Hermes Trismegisto: «El Sol es su padre y la Luna su madre. El viento lo ha llevado en su vientre. La tierra es su nodriza».

FUGA I. in Quarta, infrà.

Es hat ihn der Wind getragen im Bauche.

*Atalanta seu: x Jugiens.*

Embryo vento sã Bore æ qui clauditur al-  
vo, Vivus in hanc lucem si semel ortus e rit, or tus e rit.

*Hippome-  
us seu vox  
sequens.*

Embryo vento sã Bore æ qui clauditur al-  
vo, Vivus in hanc lucem si semel ortus erit, erit.

*omum ob-  
sellum seu  
ex Mo-  
rans.*

Embryo ventosa Boreæ qui clauditur alvo,  
Vivus in hanc lucem si semel ortus erit.



EPIGRAMMA I.

Embryo ventosa BORE æ qui clauditur alvo,  
Vivus in hanc lucem si semel ortus erit,  
Unius Heroum cunctos superare labores  
Arte, manu, forti corpore, mente, potest.  
Ne tibi sit Cæso, nec abortus inutilis ille,  
Non Agrippa, bono sydere sed genitus.

B 3



EMBLEMA II Nutrix ejus terra est.

«La tierra es su nodriza». Es la frase siguiente de la TABLA DE ESMERALDA. El germen del azufre se nutre del mercurio, la leche de la piedra. El grabado visualiza al elemento tierra amamantando al niño. Lo compara con la cabra Amaltea y la Loba que amamantó a Rómulo. Madre e hijo son naturalezas en apariencia alejadas, pero semejantes.

EMBLEMA III Vade ad mulierem lavantem pannos, tu fac similiter.

«Haz como la mujer cuando lava los paños». Si los dos primeros emblemas nos hablan de cómo la Naturaleza actúa en su formación del azufre, en éste se nos muestra la disposición que debe realizar el alquimista al iniciar la Obra. Son los LAVADOS de que habla Nicolás Flamel en sus tratados. El cuerpo negro se blanqueará con el baño.



IV



VI



VII

EMBLEMA IV *Conjunge fratrem cum forore & propina illis poculum amoris:*

«Une a los hermanos con una poción amorosa». Los dos principios de la piedra, el mercurio y el azufre, se unirán gracias a esa disposición en el vaso y mediante el elemento líquido nos darán el feto deseado.

EMBLEMA V *Appone mulieri super mammas bufonem, ut ablaetet eum, & moriatur mulier, sitque bufogroffus de lacte.*

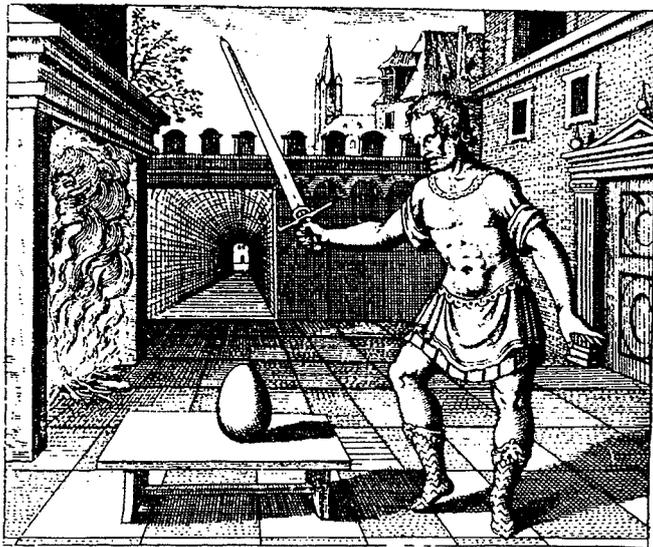
«El sapo mama de la mujer. Ésta muere mientras el sapo engorda con la leche». Seguimos al comienzo de la Obra. La materia ponzoñosa y pestilente se engrosará con los vapores del mercurio, la leche de la Virgen de los clásicos. Todo el compuesto muere y se pudre.

EMBLEMA VI *Seminate aurum velitum in terram albam foliatam.*

«Sembrad vuestro oro en tierra blanca foliada». Nuestro oro es el azufre rojo que ha de ser multiplicado en la materia primera, foliada como los surcos de un sembrado. Dado que Atalanta muestra el trabajo en orden lógico, este emblema se refiere al primer fermento cuya consecución es un misterio y que como una obra vegetal dará fruto a pesar de su muerte aparente al cabo de los meses. La Alquimia ha sido llamada con razón Agricultura.

EMBLEMA VII *Fit pulvis à nido volans, qui iterum cadit in nidum.*

«En un nido hay un pollo sin alas que retiene a otro alado que quiere volar». Complicado ejemplo para glosar unas frases de la TABLA DE ESMERALDA: «Asciende de la tierra y desciende del cielo y recibe las fuerzas de lo superior y de lo inferior». Es decir, sobre la roca o primera materia, vemos dos pájaros: uno, fijo en el nido, es la tierra que retiene los vapores representados por el otro pájaro con alas. Uno y otro pájaro son el mismo en distintos momentos de su ciclo. Este ciclo repetido en el vaso ha sido simbolizado en muchos tratados por el rocío. Es la actividad básica del compuesto.



VIII



IX



X



XI

EMBLEMA VIII *Accipe ovum & igneo percute gladio.*

«Abre el huevo con golpe de espada ígnea». La apertura del huevo es explicada con cierto sentido del humor. El huevo y sus diversas partes ha aportado símiles muy queridos por la primitiva Alquimia griega. Su apertura, que es simple, exige ciertas cualidades del artista. Exige prudencia, representada en el emblema por los juegos geométricos de la perspectiva. Abierta la muralla llegaremos a la vivienda secreta del rey. La materia ha de ser preparada por la sequedad. Eso es el fuego.

EMBLEMA IX *Arborem cum fene concludat no udalomo, & comedens de fructu ejus fiet juvenis.*

«Comiendo de sus frutos el viejo se hará joven». El roble hueco que hay en la piedra dará sus frutos. Como el Fénix resucitará el muerto aparente. Sanará el enfermo. Desgraciadamente todo esto se refiere a la piedra, no al alquimista.

EMBLEMA X *Da ignem igni, Mercurium Mercurio, & sufficit tibi.*

«El fuego del fuego y el mercurio del mercurio te bastan». El fuego del fuego no es el fuego de Vulcano, del horno. Como veremos más tarde hay varios fuegos en la Obra. Uno es Apolo. Otro interno. El fuego que alimenta el propio fuego es ese fuego interior de todas las cosas naturales. El mercurio del mercurio es el mercurio filosófico. Es el germen de la materia que surge al prepararse con un tercer elemento al que no es ajena y que también podríamos llamar mercurio.

EMBLEMA XI *Dealbate Latonam & rumpite libros.*

«Blanquea a Latona y rompe los libros». El símbolo de Leto o Latona es esencial en la Alquimia y fuente que explica otros símbolos. Latona dará a luz en la isla flotante de Delos al Sol y la Luna, azufre y mercurio. Es, pues, la primera materia. Es el antimonio, el lobo de Basilio Valentín. El lobo tiene su origen en un mito según el cual Latona se transformó en ese animal. Por ello el Sol es llamado hijo del lobo. Latona, la impura, la pestilente y negra ha de ser lavada para quitar su inmundicia. Mediante los lavados de que habla Flamel de negra pasará a blanca como la Luna y luego a rúbea como el Sol. Dará a luz. Romperás los sellos herméticos de los libros. Libros sellados, oscuros como Leto. Oscuridad que te trae luz, pero que no necesitas si sabes hacer la Obra.



XII



XIII

EMBLEMA XII Lapis quem Saturnus pro Jove filio devoratum, evomit. Promontorium Heliconem mortalibus est positus.

«La piedra que Saturno devoró creyendo que era su hijo Júpiter, al vomitarla formó el monte Helicón». El Lapis es el monte Helicón. En un códice alquímico del siglo XV conservado en el Vaticano encontramos una imagen del Lapis como monte Helicón con las Musas, el árbol de la vida y la fuente Hipocrene. Es, pues, un antiguo símbolo hermético. Helicón es la piedra de Helios, con ella se hace la obra del Sol. La materia encerrada como un ermitaño. De ella brota un manantial. Hay agua viva, mercurio, dentro de esa tosca piedra. Por eso se la llamó Cinabrio, cuyo nombre esconde el secreto de otro similar. Azufre y mercurio forman el cinabrio que dará el bermellón. Como el azufre y mercurio de nuestra piedra dará nuestro rojo sangre.

EMBLEMA XIII *Æs Philosophorum hydropicum est & vult lavari: putes in fluvio, ut Naaman leprosus in Jordane.*

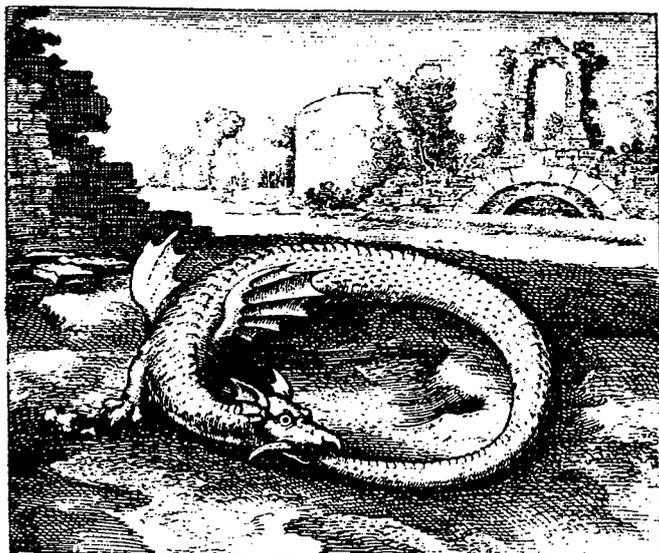
«Naamán, leproso, se baña en el Jordán». Los lavados del cuerpo leproso. Lava el cuerpo inmundo hasta blanquearlo. Sumérgelo en nuestro mar filosófico.

EMBLEMA XIV Hic est Draco caudam suam devorans.

«El dragón que devora su cola». Uno de los más antiguos símbolos de la Alquimia. El signo gnóstico del Sol. Ouroboros. El ciclo mil veces repetido de la coagulación de la materia que cita Livibius. El Sol saldrá del mar filosófico.

EMBLEMA XV *Opus Ægilæ confilicis in sicco & humido te docet.*

«La obra del alfarero, que consiste en lo seco y lo húmedo, te enseña». *Solve et coagula*. En esto se resume toda la Obra. Lo seco y lo húmedo. La tierra y el agua. El agua disuelve y da forma, el Sol seca. La obra es como el trabajo del alfarero: *solve et coagula*.



XIV



XV



EMBLEMA XVI Hic leo, quas plumas non habet, alter habet

«Un león no tiene plumas, el otro sí tiene». Es similar al emblema VII. De nuevo el tema del humo volátil retenido por lo fijo. El rocío que se recondensa. Encontramos una imagen similar en Flamel: dos dragones abrazados. El fijo sin alas retiene al volátil con alas. Lo terreno retiene a lo vaporoso.

EMBLEMA XVII Orbita quadruplex hoc regit ignis opus.

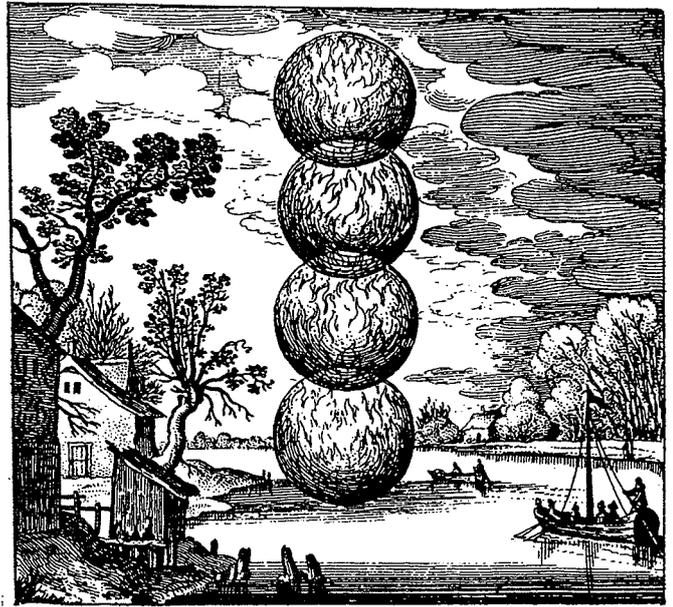
«Los cuatro regímenes del fuego». Son los cuatro fuegos de los que hablan los clásicos desde Arnaldo de Vilanova a Canseliet: natural, innatural, contra natura y elemental. Hay que fijarse en la similitud entre los cuatro fuegos y los cuatro elementos. Existe el fuego del fuego, el fuego del agua o contra natura representado por la estrella de David, unión de los dos triángulos con que se representan el agua y el fuego. El fuego del aire, si se quiere en su doble vertiente de sulfuroso y trasmisor del solar, Vulcano Helios que dio su nombre a Fulcanelli. Y el fuego de la tierra. Ese fuego escondido en las cosas. Esa vida latente en la muerte aparente.

EMBLEMA XVIII Ignis ignis amat, non aurificare, sed aurum :

«El oro no se consigue por el fuego». Hay un fuego que ha de eliminarse en la Obra, el del horno, Vulcano. Quien busca el oro en el horno, el soplador que atiza el fuelle, es como un bufón que sólo conseguirá la pobreza y tendrá que refugiarse en un asilo. Un grabado similar al muy conocido de Brueghel. El soplador utiliza el fuelle que alimenta el fuego de Vulcano, el plomo y el oro natural. Esto no es la Alquimia, que tampoco es una obra espiritual ni una mística.

EMBLEMA XIX Si de quattuor unum Occidias, subito mortuus omnis erit.

«Si matas uno de los cuatro todos morirán». Los cuatro elementos actúan en la Obra. Nada puede ser eliminado. Pero también los cuatro fuegos han de estar presentes.





XXX Natura natura et secta debet ut ignem

«La naturaleza enseña a la naturaleza a protegerse del fuego». Los cuatro fuegos son necesarios en la Obra. Pero cuidado con el fuego de Vulcano. Protege a Mercurio de ese fuego. En esta serie de emblemas hemos recibido información sobre los cuatro fuegos. El lector se habrá dado cuenta de que ATALANTA es un tratado ordenado y seriado. Las relaciones incluso numéricas entre grabados son importantes.



XXXI Fac ex mare & femina circulus infirmitate regulum hinc triangulum, hic circulum & habebis lap. Philosophorum.

«Haz un círculo del macho y la hembra. De él un cuadrado, luego un triángulo, un círculo y tendrás la piedra de los filósofos». Es una cita del ROSARIO. De dos uno, de uno cuatro, de cuatro tres, de tres uno. La especial geometría de la Obra consiste en: a partir del doble mercurio, lograr el mercurio filosófico que unifica los cuatro elementos: aire, fuego, tierra y agua. Es la cuadratura del círculo unitario que has de reducir a triángulo: cuerpo, espíritu y alma. El cuerpo es la tierra negra mortuoria. El espíritu es la blancura lunar que es el agua. El alma es lo citrino solar que es aire. Y de ese triángulo ha de hacerse el círculo unitario de lo rúbeo invariable, fijo y eterno que es la cuadratura del círculo filosófico. El gran misterio intelectual y la perfecta obra geométrica de la naturaleza. La piedra filosofal que transmuta los imperfectos en oro. Pero este emblema nos habla también de las proporciones en el vaso.



XXXIV Regem lupus voravit & vita crematus reddidit.

«El lobo devora al rey, que vuelve a la vida por el fuego». Hemos alcanzado el azufre solar. Ahora el rey rojo debe morir a manos del mercurio que lo ha creado para renacer en el mismo fuego que lo formó. La tintura incompleta del azufre se une al mercurio en nuestro fuego para morir putrefacto y renacer más perfecto con nueva corona. Recuerda a la LOBA LATONA y sus lavados. En el fondo toda la Obra no son sino reiteraciones de una misma operación: *solve et coagula*.



XXXV Draco non moritur, nisi cum fratre & sorore sua interficiatur, qui sunt Sol & Luna.

«El dragón morirá a manos del Sol y la Luna». Estamos en la segunda Obra. De nuevo Naamán se baña. De nuevo nuestra isla flota en el mar filosófico. El Sol y la Luna matan y fijan al dragón ponzoñoso.

XXII



XXIII

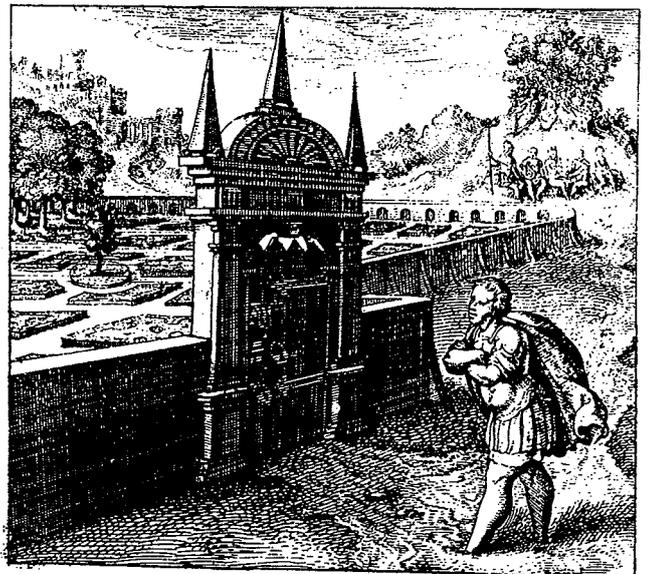
EMBLEMA XXII Plumbo habitocandido facopus mulierum, hoc est. Co. 251

«Opus mulierum». Trabajo de mujeres. Todo consiste en cocer. Este emblema nos habla de las dos obras. Una es la falsa del soplador que utiliza el plomo y el carbón para mantener su fuego. Pero la mujer deja el fuele. La otra obra, la Obra Real, puede hacerla hasta una mujer embarazada si posee las llaves o claves de la Filosofía. Mira esos peces en un barreño. Recuerda a Lambsprinck: «Dos peces nadan en nuestro mar filosófico, el alma y el espíritu». El mercurio y el azufre nadan en el mar filosófico. Al fondo del grabado vemos un río cuyas aguas parecen terminar en la pila. De nuevo la imagen de los lavados, trabajo de mujeres. El emblema nos dice: sustituye el fuego por el agua. Recuerda que el agua, fuego contra natura, es el fuego real que calcina y disgrega. ¿Acaso no llaman al ácido agua fuerte? Recuerda que tu horno es el atamor y atamor viene del árabe Al-tannur = manantial. Recuerda que toda tu obra es la obra del mercurio, agua viva.

EMBLEMA XXIII Aurum pluit, dum nalcitur Pallas Rhodi, & Sol concumbit Veneri

«Nace Palas bajo la lluvia de oro y el Sol se une a Venus». Hefesto abre el cráneo de Júpiter. Hefesto tiene en su mito un dato a retener: cayó al mar. Es, pues, el fuego del agua. En este emblema la Mitología es desbordada por la interpretación alquímica. Seguimos las vicisitudes de la piedra llamada por los antiguos piedra encefálica, bañada y teñida de oro por el Sol.

XXVI



XXVII

EMBLEMA XXVI Sapientia humanæ fructus Lignum vitæ est.

«El fruto de la Sabiduría humana es el árbol de la vida». ¿Qué mayor recompensa puede esperar el sabio que los frutos del árbol de la vida, la piedra filosofal roja y eterna?

EMBLEMA XXVII Qui Rosarium intrare conatur Philosophicum absque clave, assimilatur homini ambulare volenti absq; pedibus:

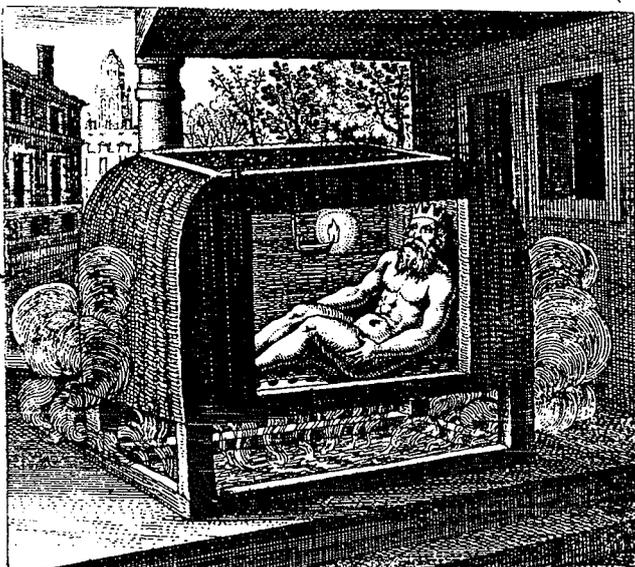
«Quien quiere entrar sin llave en el Rosal de los filósofos es como un hombre que quiere andar sin pies». El hombre culto, que conoce las Musas y los Metales llega ante la puerta del Rosal de la antigua sabiduría egipcia (fíjate en las tres pirámides sobre la puerta). Pero no entrará sin las tres llaves que guardan las tres Obras. Para el filósofo la rosa nacerá en el rosario sin poner las manos encima. Las rosas blancas se teñirán de púrpura por la sangre de Adonis. La espera será larga. Sólo tras largos meses verá los frutos de la transformación.

EMBLEMA XXVIII Rex balneatur in Lacu comitidens. Atrique bicli' trator i Phario.

«El rey es lavado una y otra vez en el balneario». En el vidrio sube y baja el vapor mientras el rey expulsa su tintura.

EMBLEMA XXIX Ut Salamandra vivit igne sic lapis:

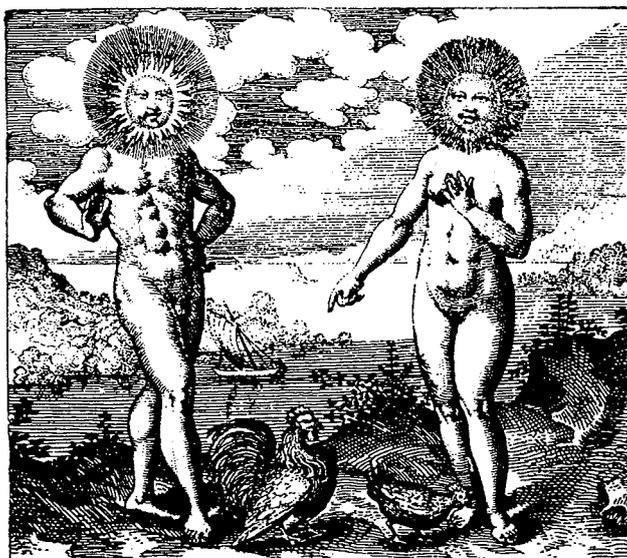
«La piedra vive en el fuego, como la salamandra». Marco Polo nos informa sobre un animal que vive en el fuego, por misterioso que pueda parecer. Ese animal se llama salamandra. Del mismo modo la piedra vive en su fuego sulfuroso, en su baño de vapor ígneo donde, sin embargo, no existe un fuego real. Parece imposible que pueda existir vida latente en ese medio venenoso y abrasador. Pero el rey resucitará y demostrará que la muerte no es sino un espejismo. Que en lo muerto se oculta la vida como nos dice Hermes Trismegisto.



XXXIII



XXIX



XXX



EMBLEMA XXX Sol indiget luna, ut gallus gallinā.

«El Sol necesita a la Luna como el gallo a la gallina». El azufre solar debe unirse al mercurio filosófico y lunar.

EMBLEMA XXXI Rex natans in mari, clamans altā voce: Qui me eripiet, ingens præmium habebit.

«El rey nadando en el mar grita: el que me saque tendrá un gran premio». Empieza una nueva serie de emblemas relacionados entre sí. Ha de extraerse de su baño en el mar filosófico al rey azufre solar.

EMBLEMA XXXII *Corallus sub aquis ut crescit & aëre induratur, sic lapis.*

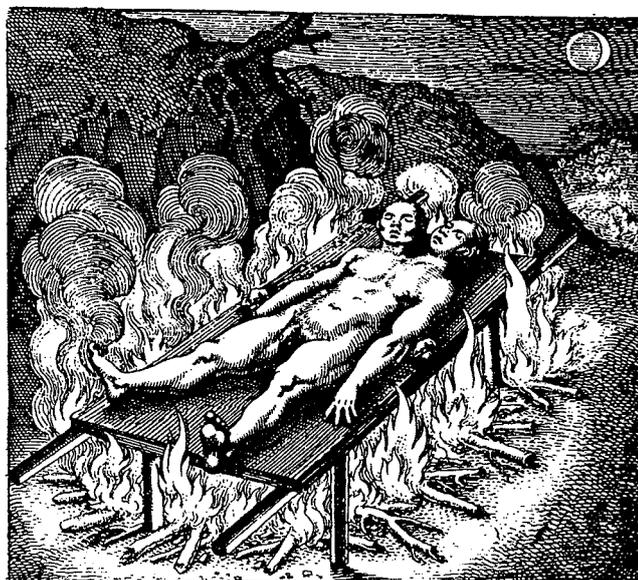
«Así como el coral crece en el agua y endurece en el aire pasa con la piedra». Es continuación del emblema anterior. El rey azufre rojo ha de sacarse de su baño y endurecer al aire para formar la piedra impura, la piedra negra. El azufre se pudre de nuevo perdiendo su color adquirido y se seca.

EMBLEMA XXXIII *Hermaphroditus mortuo similis, in tenebris jacens, igne indiget.*

«El hermafrodito parece muerto, sumido en tinieblas». Y esa piedra, negra al secarse, de nuevo parece muerta y haberse perdido meses de trabajo. Sin embargo, es ya la unión perfecta del azufre y el mercurio, el hermafrodito o Rebis, la cosa doble.



XXXX



XXXXIII



XXXXV



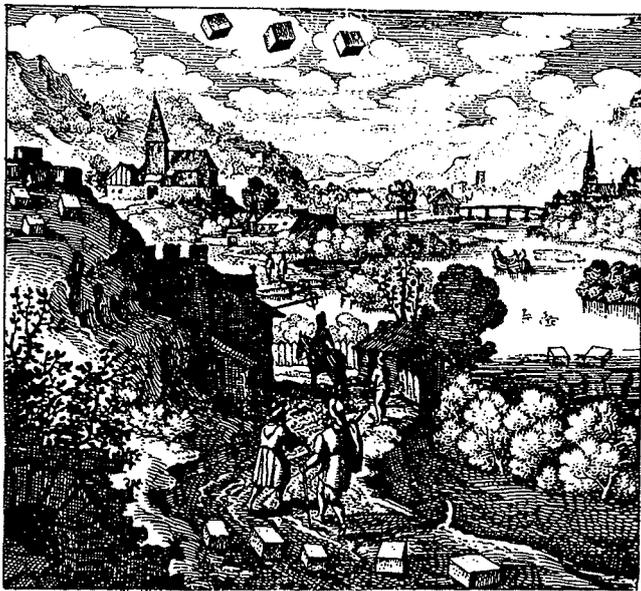
XXXXV

EMBLEMA XXXIV *In balneis concipitur, & in aëre nascitur, rubeus verò factus graditur super aquas.*

«En agua concebido, en aire nacido, el rúbeo verdadero se formará gradualmente sobre las aguas». Cierra la serie de emblemas anteriores. Glosando ahora la TABLA DE ESMERALDA: El Sol y la Luna, azufre y mercurio, son los padres. Parido entre vapores, andará sobre las aguas de las que saldrá para consolidar su tintura. Toda su fuerza se logrará al convertirse en tierra.

EMBLEMA XXXV *Ceres Triptolemum, Thetis Achillem, ut sub igne morari assuefecit, sic artifex lapidem.*

«Como Ceres con Triptólemo y Tetis con Aquiles». Entramos ahora en la tercera obra, en la fijación final. Lo que de común tienen los mitos de Ceres con Triptólemo y Tetis con Aquiles es que ambas diosas trataron de dar la inmortalidad a sus protegidos. Ahora el azufre ha de volverse inmortal, fijarse en la piedra roja perfecta. Para ello hay que huir del fuego. Se usará la leche mercurial de la madre. La madre amamantará al niño o se unirá a él en el incesto filosófico.



XXXVI



XXXVII

EMBLEMA XXXVI Lapis projectus est in terras, & in montibus exaltatus, & in aere habitat, & in flumine pascitur, id est, Mercurius.

«La piedra, el mercurio, se encuentra en la tierra, en el aire, en el agua». Varios autores nos dicen que la piedra está por todas partes, que la gente la pisotea. Esto hay que entenderlo con su grano de sal.

EMBLEMA XXXVII Triasufficiunt ad magisterium, fumus albus, hoc est, aqua, leo viridis, id est, as Hermetis, & aqua fetida.

«Para el Magisterio te basta el humo blanco, el agua y el león verde». Es decir, el azufre o humo sulfuroso y el león verde o primera materia mercurial que darán el agua fétida.

EMBLEMA XXXVIII Rebis, ut Hermaphroditus, nascitur ex duobus montibus: Mercurii & Veneris

«La piedra nace de dos montes: Mercurio y Venus». La piedra representada por el hermafrodito ha nacido de dos piedras: Mercurio y Venus. Mercurio y Venus son una misma cosa. Venus casada con Hefesto, nacida de la espuma, madre generadora, no es sino la versión femenina del Mercurio en Alquimia. Dos mercurios, dos aguas de las que hay que hacer una.

EMBLEMA XXXIX Oedypus Sphynge superata & trucidato Lajo patre matrem ducit in uxorem.

«Edipo supera la prueba de la Esfinge, mata al padre y posee a la madre». El tema del incesto filosófico o la unión de dos principios de igual naturaleza y origen. Es el mismo tema del emblema anterior y los que siguen. El rey joven, nacido de la muerte del rey rojo, se unirá a la madre primitiva que le dio el ser. Azufre se une de nuevo a mercurio para dar a luz la piedra. El grabado nos muestra a la Esfinge en Egipto (podemos ver las pirámides). Edipo resolviendo el enigma contando con los dedos. Matando al padre y uniéndose a la madre. Y en primer término el enigma de la Esfinge resuelto: el animal que camina de niño a cuatro patas (en su frente el cuadrado = 4) de adulto con dos (en su frente medio círculo = 1/2) y de viejo con tres al ayudarse del bastón (en su frente el triángulo = 3).



XXXVIII



XXXIX



EMBLEMA XL Ex duabus aquis, fac unam, & erit aqua sanctitatis.

«De dos aguas haz una». Esta imagen figura en color en el tratado LA TOYSON D'OR conservado en la Biblioteca Nacional de París. En él vemos que un agua es blanca y otra roja sanguinolenta. Con ellas los tullidos leprosos como Naamán recuperan la salud. Unión del mercurio y el azufre. Lo masculino y lo femenino.

EMBLEMA XLI Adonis ab apro occiditur, cui Venus accurrens tinxit Rosas sanguine.

«Con la muerte de Adonis, Venus se tiñe de su sangre roja». Venus, la leche blanca mercurial, es teñida de rojo por el azufre. El mercurio, receptáculo del azufre, se teñirá multiplicando el azufre rojo que estaba muerto y ahora resucita unido a Venus. La espuma se transforma en rosa. La rosa marchita florecerá de nuevo. Lo volátil se nutre de su propia tierra y se manifiesta en su disposición estrellada de pétalos de rosa. El color sangre aparece en el vaso.

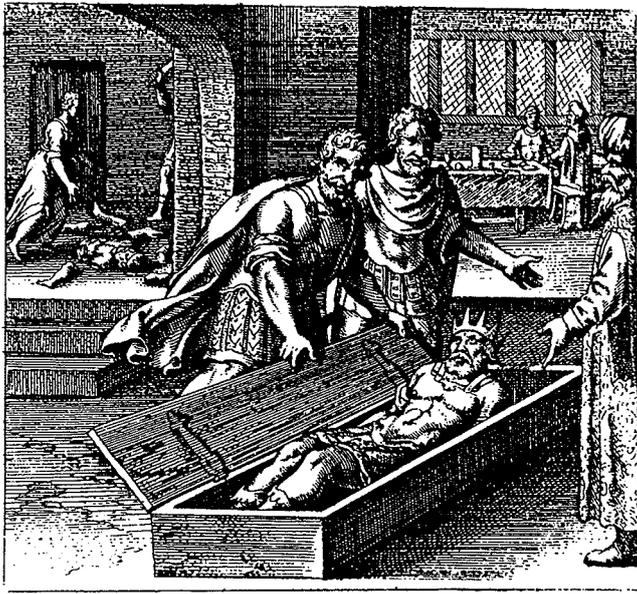
EMBLEMA XLII In Chymicis versanti Natura, Ratio, Experientia & lectio, sint Dux, scipio, perspicilla & lampas.

«Ayudado por la razón y la experiencia, el químico sigue los pasos de la Naturaleza». A ciegas, por sus huellas o signos externos, el alquimista ha seguido los ocultos pasos de la Naturaleza. La Alquimia es como una agricultura. Semeja el nacimiento de la vegetación que apenas podemos deducir de un signo exterior que esté surgiendo de su aparente muerte bajo la tierra. Éa piedra se llama piedra vegetal. La Alquimia, Agricultura. La muerte trae la vida tras un largo e inexplicable período de latencia.

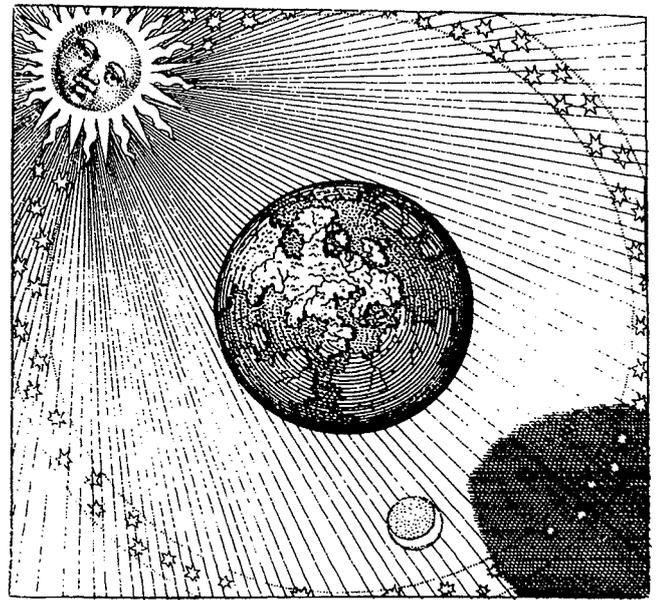
EMBLEMA XLIII Audi loquacem vulturem, qui ne utiquam te decipit.

«Escucha al buitre». Un buitre nos dice en una filacteria: «Yo soy negro, albo, citrino y rojo». El buitre solar, el Fénix renacido e inmortal, corona la piedra. A sus pies el cuervo, la putrefacción negra que fue el origen de todo, de cuyos restos se alimentó el buitre.





XLIV



XLV



EMBLEMA XLIV Dolo Typhon Ofyridem trucidat, artusque illius Hinc inde dissipat, sed hos collegit Isis inelyta.

«Como Osiris». El rey muerto y disgregado ahora renace. Como Osiris, Dioniso o Adonis, que en el grabado rodean al rey regocijándose de su nuevo compañero. Todos son uno. El azufre rojo ha renacido tras su muerte. Como los dioses de la Agricultura de los antiguos Misterios. La religión se basa en esa resurrección misteriosa cuyas únicas pruebas nos las aportan la Alquimia y la Agricultura. Dice San Mateo: «Si el grano no muere no dará fruto, pero si muere y se pudre, traerá mucho fruto». La Alquimia es el origen y modelo de las antiguas religiones.

EMBLEMA XLV Sol & ejus umbra perficiunt opus.

«El Sol y su sombra perfeccionan la obra». En tinieblas, luz. Los rayos del Sol son oscuros. La luz no traspasa los cuerpos densos. La sombra actúa. Existe un Sol interior y otro exterior. Son dos fuegos solares.

EMBLEMA XLVI Aquilæ duæ, una ab ortu, altera ab occafu conveniunt.

«Hay dos águilas, una al orto, otra al ocaso». El mismo tema que el anterior. El Sol produce el Vulcano filosófico, el fuego encerrado en la oscuridad de la materia. Los fuegos actúan en nuestra isla y producen vapores.

EMBLEMA XLVII Lupus ab Oriente & Canis ab Occidente venientes se invicem morderunt.

«El lobo de Oriente y el perro de Occidente se muerden». La lucha de nuevo del Sol y la sombra. De los dos fuegos encerrados en materias gemelas. Azufre y Mercurio.



XXXIII



XLIX



EMBLEMA XLVIII Rex aq̄uipotans morib; cum h̄is in d̄m̄. *Regis morib; cum h̄is in d̄m̄.*

«El rey enfermo bebe el agua que le sanará». El rey ha sido purgado, su sudor es albo, su orina oscura. Bebe y bebe con avidez mercurial. Las imbibiciones le salvarán.

EMBLEMA XLIX Infans Platon; h̄m̄ tres agnoscit. *Infans Platon; h̄m̄ tres agnoscit.*

«El hijo de la Filosofía tiene tres padres». Febo, Vulcano y Hermes. El hijo y Orión (el gigante que anduvo sobre las aguas y que como San Cristóbal llevó al niño en sus brazos caminando hacia el Sol) contemplan ahora el resultado: el vellocino de oro, ahora teñido de auténtica tintura solar. El Sol, el Fuego secreto y Mercurio han sido los padres.

EMBLEMA I. Dracomulierem, & hac illum intermitit, aqua sanguine peritur h̄m̄. *Dracomulierem, & hac illum intermitit, aqua sanguine peritur h̄m̄.*

«El dragón y la mujer mueren en un baño de sangre». Y, por fin, la multiplicación final. El dragón tintorero y el mercurio primitivo nos dan una tintura de sangre perfecta. La tintura de los antiguos, la egipcia, la romana. Como dice Flamel al final de su LIBRO DE LAS FIGURAS JEROGLÍFICAS: «Este bello y perfecto color purpúreo, el bello color de la adormidera silvestre, el color Tiriano, reluciente y resplandeciente, que es incapaz de cambio y alteración, sobre el cual ni el mismo Cielo ni su Zodiaco pueden ya tener dominio ni poder».